

GIJÓN

Cuidados con traducción

Tres auxiliares de enfermería finlandesas realizan prácticas durante un mes en el Hospital de Cabueñes y cinco estudiantes del IES número 1 devuelven el viaje al país nórdico
ANA FERNÁNDEZ ABAD/GIJÓN

Les llama la atención que una chica lleve pendientes largos en el hospital, porque a ellas, en Finlandia, les prohíben el uso de todo tipo de joyas y bisutería. Tampoco pueden lucir un piercing en la nariz. Anne Katariina Koponen, Arja-Leena Hyvari y Anni Maarit Viljamaa apuran sus últimos días en Gijón y hacen sus pinitos con el español. «¿Qué hora es? Las tres y diez», ríe Arja-Leena. Tiene 19 años y es de Kokkola, un pueblo situado al Noroeste de Finlandia, donde hace ya semanas que la nieve sobrepasa la cintura.

Con sus otras dos rubias compatriotas cursa un mes de prácticas de auxiliar de enfermería en el Hospital de Cabueñes. «Nunca había estado en España», dice en un tímido inglés. Las palabras se pierden en la traducción simultánea, del suomi a la lengua de Shakespeare y de ésta al español. «El idioma es una dificultad, yo cuando llegué no sabía hablar nada y no entendía a nadie», explica Anne, de 23 años. Los facultativos que han tutelado sus prácticas no sólo les han enseñado medicina. También les han dado nociones básicas de español e, incluso, en momentos distendidos, de asturiano; aunque ninguna de las tres llegó a poder pronunciar eso de 'fai un cutu que escarabaya el pelleyu'. Una oportuna carcajada abortaba el intento.

En su país, Anne estudia para trabajar en rehabilitación, mientras Anni -la más joven, de 18- y Arja-Leena se especializan en atención infantil. En Cabueñes -que es el único centro sanitario de Gijón que cuenta con un intercambio similar- han rotado por rehabilitación y urgencias. Y dicen que el trabajo es muy distinto de un país a otro.

«Esto es muy diferente, salgas por la noche, por la tarde o por la mañana, siempre hay gente en la calle, se sale mucho... Allí no», indica Anne. De España conocía Torremolinos y cuando le dieron a elegir entre Holanda y Gijón, no dudó: «Quise venir aquí porque la cultura es muy distinta a la nuestra, pero sabía que esto no era como el Sur, que hacía más frío, pero hemos tenido muchos días soleados». Arja-Leena también prefirió el sol del Cantábrico a la luz de Italia, le parecía «más interesante».

Ahora vuelven a casa, y se llevan recuerdos y experiencia. «Los hospitales son muy distintos, aquí hay más médicos y eso está bien, porque en una guardia se quedan dos o tres, y en Finlandia, uno», analiza Anne.

El otro lado

Suscriben esta afirmación Margarita Cabrero, Yolanda Pardo, María Elena Fernández, Luisa León y Elena García, cinco gijonesas de entre 22 y 44 años recién llegadas de Lappeenranta y Vasa, donde han realizado prácticas durante un mes.

El intercambio con estas dos localidades de Finlandia lleva en marcha tres años. El IES nº 1 lo gestiona a través de las becas europeas Leonardo da Vinci. «Nosotras estamos en Cabueñes de prácticas, acabamos ahora en diciembre. Al intercambio nos apuntamos porque creímos que nunca nos lo iban a dar, y fíjate», cuenta Margarita. Ni imaginaba que iban a dárselo, porque es madre de familia, al igual que Yolanda y Luisa. «Mi hija la mayor me decía 'vete, vete', pero a la pequeña no le parecía tan bien», recuerda Yolanda.

Para moverse por las calles y el geriátrico donde trabajaba en Lappeenranta tiraba de



EN PLANTA. De izquierda a derecha, Elena García, María Elena Fernández, Yolanda Pardo, Anne Katariina Koponen, Arja-Leena Hyvary, Anni Maarit Viljamaa, Luisa León y Margarita Cabrero, en el Hospital de Cabueñes. / CITOULA

diccionario. Las auxiliares asturianas distribuían cuidados, con traducción, entre los ancianos fineses. «Dan más importancia a cuidar la parte afectiva que la física», explica Luisa, quien trabajó en un geriátrico para asistidos en Vasa. «No había baño ni bidé, sino sauna, y una vez a la semana se hacía la ducha completa». Luisa destaca otra diferencia: «Hace 100 años que las residencias geriátricas funcionan allí, se nota que en España aún estamos aprendiendo». Además, allí cuesta menos encontrar trabajo.

Sus compañeras de Lappeenranta, que trabajaban con personas no dependientes, explican que sus residencias de mayores eran como apartamentos, a los que los ancianos llevaban sus propias sábanas, lámparas y muebles. «Era como un hotel», apunta María Elena. La ciudad tenía 60.000 habitantes, estaba plagada de 'kebabs' y a las tres y media de la tarde, anochecía. Entonces todo quedaba en calma, a temperaturas gélidas, que les hacían añorar Gijón.